

**Markéta Šimková (2020). *Skrytí hrdinové: tři případy mexického románu noir*. Olomouc: Univerzita Palackého. 302 pp. ISBN 978-80-244-5707-9.**

Markéta Šimková en su libro *Skrytí hrdinové: tři případy mexického románu noir* (Olomouc, 2020) se refiere a los mundos ficticios de la llamada novela negra mexicana de las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, enfocándose en las siguientes novelas representativas de este género: de Paco Ignacio Taibo II: *Días de combate* (1976), *No habrá final feliz* (1981) y *Adiós, Madrid* (1993); de Juan Hernández Luna: *Tabaco para el puma* (1996) y *Cadáver de Ciudad* (2006); de Gabriel Trujillo Muñoz: *Mezquite Road* (1995), *Laguna Salada* (2002) y *Música para difuntos* (2014). Estas novelas están escritas en diferentes décadas, ciclos detectivescos protagonizados por los mismos personajes y enfocadas en distintos ambientes del Estado mexicano. En el caso de Paco Ignacio Taibo II, como el héroe aparece el detective privado Héctor Belascoarán Shayne, en Hernández Luna tenemos al mago Ezequiel Aguirre y en el tercero de los escritores, Trujillo Muñoz, se introduce al hombre de leyes y defensor de los derechos humanos, Miguel Ángel Morado López. También la elección de dichas obras responde al *topos* de la ciudad, del centro, sur y la frontera norte mexicana (en concreto la Ciudad de México, Puebla y Mexicali, respectivamente).

En la Introducción la autora define los conceptos clave que utiliza: *román s tajemstvím*, *román noir*, *kriminální román*, *detektivní román*, traduciendo al checo las peculiaridades del género policial y el de la novela negra. Al descubrir el origen de la denominada novela de misterio o de la novela policial clásica, la novela *hard-boiled* y la detectivesca (*detektivní literatura*), Šimková trabaja con autores de renombre internacional. En cuanto a la teoría de la literatura, fundamental para su investigación es Lubomír Doležel, autor de *Heterocosmosica. Fikce a možné světy* (2003, en inglés 1998). Su teoría de mundos ficticios es aplicada a las novelas detectivescas mencionadas, siendo su eje central interpretativo, alrededor del cual gira toda la argumentación del libro. Acercándose a la teoría de Doležel, Šimková hace recordar coincidencias entre el concepto de la ficción doleželiana y el del género de la novela negra. En forma de anexo, en el

libro se adjuntan tres entrevistas de la autora con los escritores, dos de los cuales analizados en las partes anteriores (Paco Ignacio Taibo II y Gabriel Trujillo Muñoz) y uno siendo colaborador y amigo del prematuramente fallecido Juan Fernández Luna, Sébastien Rutés. Esta parte añade un toque personal y el elemento espontáneo a todo el discurso anterior, enriqueciendo la totalidad de ideas expuestas de forma sistemática en la disertación.

De forma muy convincente y sistemática la monografía presenta la historia del género que hasta hace muy poco fue considerado de poca seriedad, categorizado como paraliteratura, literatura popular, de masas o de ocio. Šimková explica las diferencias entre dichos subgéneros, hace distinción entre novela negra (*román noir*), neopolicial (*nový detektivní román*) y post-neopolicial (*nový postdetektivní román*), basándose en los estudios de tales autores como Miguel G. Rodríguez Lozano, John G. Cawelti o María Carpio Manickam. Saliendo de los presupuestos de Tzvetan Todorov, se muestra el origen de los tipos de novela actual, llegando hasta la novela llamada *hard-boiled*, denominada en el ámbito checo como *detektivní literatura*. El teórico Roger Caillois capta como primero la poética de la novela policial, pero no hay un acuerdo común en sus conceptos al respecto. Trellez sugiere aquí el concepto de novela alternativa (*alternativní román*), que equivale a la novela negra. Un interesante camino es propuesto por Gustavo Forero Quintero, en *La novela de crímenes en América Latina*: un espacio de anomia social, el de estudiar el mundo donde no valen ningunas normas legales, anomia aplicable a las novelas en cuestión. En su estudio la autora prefiere el término de *román noir*, de acuerdo con las apreciaciones de Todorov, mientras que en el campo anglosajón funciona el concepto de *hard-boiled novel*, conocido en checo como *román americké drsné školy*, en los Estados Unidos anterior a la novela negra latinoamericana. En los años 90 del siglo XX se observa una revitalización de la novela policial clásica, cuyo efecto es luego la novela detectivesca metafísica (*metafyzická detektivka*) –concepto de Francisca Noguero Jiménez– donde en partes se relaciona con la literatura universal a través de sus protagonistas o ambientes prestados (p. 58). Markéta Šimková detalla las microestructuras de las mencionadas novelas y presenta, en tres partes principales, los mundos ficticios de Paco Ignacio

Taibo II, enriqueciendo su explicación con las teorías de la novela policial de Valles Calatrava y la diferenciación entre la memoria individual y colectiva de Kohut. En la presentación de los mundos propios de la obra de Hernández Luna se hace el análisis de la problemática de los géneros mixtos y el tema de la violencia individual e institucionalizada como propia de la realidad mexicana. También como novedad vale la pena mencionar en este escritor las reflexiones acerca del realismo mágico sucio (*magický špinavý realismus*) y de la teoría de *no-go zona* de Dick Hebdige. En la creación de Gabriel Trujillo Muñoz destaca la presentación de sus mundos, que reflejan el área entre la frontera de México y los Estados Unidos, con un enfoque privilegiado en la ciudad de Mexicali.

De mucho interés pueden servirnos las reflexiones acerca del concepto de antihéroe, quien en las ciencias de literatura representa un tipo corriente tras la II Guerra Mundial, presente también en la ficción moderna y posmoderna. La investigadora olomucense se dedica a los antihéroes definidos por Victor Brombert en su publicación *In Praise of Antiheroes: Figures and Themes in Modern European Literature, 1830–1980* (1999) o *The Archetypal Antihero in Postmodern Fiction* (2010), de Rita Gurung, mientras en el suelo español a este tema se dedica Luis Mora. En la concepción de Šimková muchas veces se trata de un personaje que vive en el margen de la sociedad, experimenta injusticia, es víctima de estereotipos y prejuicios, por cuya culpa no puede desarrollarse en verdadero héroe. También le falta el sentido del honor, siendo él un egoísta dedicado a vivir el momento presente.

Podemos atrevernos a apuntar las conclusiones más relevantes de dichos tres autores analizados en el presente libro. Paco Ignacio Taibo II, en palabras de Šimková, parece impenetrable, activo políticamente y propagador del género de la novela negra. Su detective privado, Héctor Belascoarán Shayne, inspira a muchos seguidores mexicanos. A partir del año 1976 se observa un éxito del detective que protagonizará todo un ciclo narrativo. Como recuerda Trujillo Muñoz, es por primera vez cuando en la novela mexicana policial aparece el personaje de un detective privado con una sensibilidad social (p. 53) y, gracias a los esfuerzos de Taibo II, la novela policial se convierte casi en un «género nacional» por excelencia. La popularidad de este

escritor ha crecido también gracias a la publicación de la entrevista con el enigmático y afamado vocero de los zapatistas, el subcomandante Marcos (con el título checo de *Nepohodlní mrtví [Co schází, to schází]*) (2004). En Taibo II es característico el topos de la ciudad-metrópolis, por donde se mueve su detective ficticio. Taibo II amplía el tradicional género norteamericano de *hard-boiled* con los elementos de la realidad nacional mexicana y con un tipo de detective cercano a los lectores locales. En su narrativa el novelista es capaz de meter la crítica a la policía, a los políticos y personas con poder y, de este modo, la creación de Taibo II se compromete o trata de abrir el debate sobre el actual estado de seguridad y de la vida política, de las causas judiciales anteriores silenciadas.

Hernández Luna aprovecha el modelo del detective copiado de Taibo II. Crea el personaje del mago Ezequiel Aguirre. La investigadora supone que son de Mírcea Eliade los paralelismos en la penetración al cuerpo de la Terra Mater como un descenso hacia las profundidades del submundo, *descensus ad inferos*, tan evidenciados en la construcción de la Puebla de Fernández Luna, donde por completo falta la justicia. Mientras Taibo II daba por existentes jueces y juzgados, ellos quedan totalmente borrados en el mundo de Hernández Luna. La Puebla ficticia de este autor está marcada como anti-ciudad, una *no-go zona*, sobre todo en *Cadáver de Ciudad*. Hernández Luna utiliza la violencia para construir su mundo, descrita con naturalismo, acercándose a las llamadas novelas gore (la definición de Ruiz Méndez), ajustada también a la «narcoficción» norteamericana. Este autor se acerca al realismo sucio mágico, cuando agrega los elementos fantásticos: mezcla géneros, experimenta, crea un tipo de escritura definida por María Carpio Manickam como la novela post-neopolicial (*nový post-detektivní román*) (p. 256).

En el caso de Gabriel Trujillo Muñoz, su problema con concebir fronteras del país conlleva a evocar el pasado, sobre todo el pasado de vecindad mexicano-estadounidense de la región del Lago Salado y Mexicali. Como creador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, el novelista demuestra tener una afición hacia los más diversos e inesperados caminos de la narrativa, cuyo campo es ficción en general y de ciencia ficción especial. Su ciudad ficticia principal es la

capital del estado de Baja California, la que hace revivir en muchos textos de ficción. Le interesa esta región por sus deficiencias y problemas: las olas de inmigrantes, la corrupción y tensiones con el poderoso vecino del norte. Su espacio específico es la frontera, una «herida abierta» (*otevřená rána*), como dice Gloria Anzaldúa, el espacio compartido también con Eduardo Antonio Parra. La autora clasifica la obra de Trujillo Muñoz como una «narcóliteratura», por la aparición de drogas y sucesos relacionados con ellas. No es un género puro en sí, porque este neopolicial puro se enriquece con punto de vista regionalista. En las obras de Trujillo Muñoz la violencia no es muy acentuada y Markéta Šimková no concuerda en este punto con Zárate Campos, para quien la imagen de la frontera en Trujillo Muñoz queda empapada de violencia. Lo violento aparece pues en menor grado, casi imperceptible a primera vista y lo que cuenta sobremañera aquí es la vida de los ciudadanos y la historia local. Al ficcionalizar se ejemplifican los hechos históricos analizados por detectives.

El afán de la autora de explicar detalles, su seriedad en las explicaciones y la abundancia de las notas a pie de página hacen del estudio un importante libro de referencia en la temática de la ficción literaria mexicana en general. El interés de la autora por el tema es creciente y a pesar de la muerte y la violencia, tan presentes y abundantes en las obras presentadas, la investigadora no claudica ante lo crudo, sino que levanta, levemente, el ropaje exterior de la novela negra mexicana y debajo de él aparece el juego, la magia, la historia contada por personajes que hacen un guiño de complicidad a los lectores.

**Maksymilian Drozdowicz**

WSB Universidades, Wrocław

Polonia

maksymilian.drozdowicz@wsb.wroclaw.pl

**Mónica Sánchez Presa (2020).**  
***Slovenská literatúra v Španielsku.***  
**Bratislava: Anapress. 106 pp.**  
**ISBN 978-80-8210-001-6.**

La presente monografía, *Slovenská literatúra v Španielsku* (*Literatura eslovaca en España*), trata de ofrecer un panorama completo de las traducciones de

obras de escritores eslovacos realizadas al español. Este recorrido histórico comienza en las primeras décadas del siglo XX y llega hasta la actualidad. La autora no se limita a ofrecer información sobre los títulos, autores y géneros, sino que también se adentra en el marco histórico, aspectos políticos y socioculturales, que influyeron en que se tradujeran unas obras y no otras. Mónica Sánchez menciona también el papel desempeñado por diversas instituciones culturales y educativas en la difusión de dicha literatura.

*Literatura eslovaca en España* consta de seis capítulos. El primero está dedicado a las relaciones literarias entre Eslovaquia y España. En este capítulo la autora destaca el importante papel que tuvo en los años ochenta la introducción de un lectorado eslovaco en la Universidad Complutense de Madrid en el marco de los estudios de Filologías Eslavas. A mediados de los noventa, como comenta Sánchez Presa, la cifra de estudiantes de eslovaco llegó a cincuenta, lo cual posicionó esta lengua en segundo lugar después del polaco. Otro hecho particular que destaca la autora fue la publicación de la obra *Historia de las literaturas eslavas*, donde se recoge un capítulo dedicado enteramente a la literatura eslovaca. Se trata del primer material en español sobre este tema y del único hasta la fecha. Es precisamente en el contexto descrito donde surgen algunas importantes traducciones, pues por un lado los contactos y el intercambio se intensifican y, por otro, se impulsa la formación de futuros traductores. Sánchez Presa alude también a la creación de la revista *Eslavística Complutense*, que ha contribuido con estudios sobre literatura, lingüística y traducción a la difusión de los conocimientos sobre la lengua y literatura eslovaca para un público de lengua española.

El segundo capítulo de la monografía presenta el estado actual de la traducción de la literatura eslovaca a lenguas extranjeras. Sobre este tema existen interesantes publicaciones, que la autora menciona, pero que se ocupan de aspectos parciales, como por ejemplo las traducciones realizadas entre los años 1945 y 1966, las traducciones de textos de especialidad, o las traducciones a una lengua concreta (traducción al inglés de la literatura eslovaca de 1832 a 2013, traducción al alemán de la literatura eslovaca de 1900 a 1998, traducción de la literatura eslovaca en Noruega, en Francia, etc.). Las lenguas a las que más se ha vertido la

literatura eslovaca son sobre todo el inglés, francés y alemán.

El tercer capítulo se ocupa de la problemática de la traducción de la literatura eslovaca en España y su recepción. La autora indica que de los títulos publicados apenas un 17% proceden de la traducción y que de estos el 47% son traducciones del inglés y un 0,1% del ruso, de modo que el eslovaco está prácticamente ausente. Del mismo modo, son escasos los estudios sobre la recepción de la literatura eslovaca en España, aunque algunos hispanistas eslovacos (como Eva Palokovičová) y otros eslavistas españoles (por ejemplo, Alejandro Hermida de Blas) han contribuido con artículos al tema.

El cuarto capítulo trata sobre la traducción y recepción de la literatura eslovaca en España hasta 1993. El primer apartado abarca el periodo comprendido entre los años 1918 y 1945, coincidente con la caída del Imperio austrohúngaro, la fundación de la República Checoslovaca, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Todos estos hechos lógicamente tendrán repercusión en las relaciones culturales entre ambos países y, por tanto, en la producción de traducciones. A este periodo pertenece la actividad traductológica de Rudolf Ján Slabý, Miloš Ruppelt y Štefan Čulen, entre otros. El segundo apartado de este capítulo abarca los años 1945 a 1993, un periodo en el que por razones ideológicas se enfrían las relaciones políticas y culturales entre España y Checoslovaquia, hasta el resurgir de las mismas a partir de 1989, con la caída del comunismo en los países sometidos por la Unión Soviética. Por otro lado, como señala Sánchez Presa, no se puede olvidar que entre 1947 y 1969 pasaron por el Colegio Mayor Santiago Apóstol más de ciento cincuenta estudiantes checoslovacos que huían del régimen comunista. Las traducciones de esta época se cuentan con los dedos de una mano y algunas de ellas se hicieron a partir del alemán. El tercer apartado hace un paréntesis para ocuparse de las traducciones que se llevaron a cabo en Cuba (en editoriales como *Gente Nueva* o *Arte y Literatura*) y en Checoslovaquia para los lectores cubanos (la editoriales eslovacas fueron *Mladé leta* y *Obzor*). En total se publicaron algo más de treinta títulos de obras eslovacas. Destacan en este periodo los nombres de Viera Piñón (de soltera Schleiferová) y Viera Dubcová como traductoras de varias obras.

El quinto capítulo es el más extenso. En él la autora analiza brevemente el nuevo contexto histórico a partir de 1993, fecha de la separación de los dos países: Chequia y Eslovaquia. Describe el estado de la traducción y las perspectivas de futuro a partir del año 2001 hasta la actualidad. El sexto capítulo lo constituye la bibliografía de las traducciones españolas de obras literarias eslovacas, en el que se incluyen también las publicadas en Cuba y Checoslovaquia tanto en forma de libro como en revistas. En ambos casos la autora distribuye los títulos según el género (poesía, prosa y teatro).

Cierran la obra unas interesantes conclusiones y un resumen en español. La autora resalta algunos aspectos como: el número de traducciones (unas 80 en total, si se añaden las cubanas), el dominio del género narrativo, el predominio de las traducciones de literatura infantil y juvenil en Cuba, los autores más traducidos (en poesía Milan Rúfus, en prosa Ladislav Mňačko y Pavol Dobšinský), la ausencia de autores jóvenes y de obras consideradas como «clásicos de la literatura eslovaca» y el reducido número de traductores al español.

La monografía de Mónica Sánchez Presa deja al lector con ganas de saber más sobre el tema. Esperamos que la autora nos sorprenda con otros estudios y que se anime a traducir la presente investigación al español, para que llegue también al público de habla hispana.

**Beatriz Gómez-Pablos**

Universidad Comenius de Bratislava  
Eslovaquia  
gomezpablos@fedu.uniba.sk

**Raquel Sastre; Jaime Nubiola (2020):  
Las tesis de posgrado. Una guía  
novelada para quienes hacen y dirigen  
tesis. 150 pp. Pamplona: Eunsa.  
ISBN 978-8-431-35519-7.**

Raquel Sastre y Jaime Nubiola se proponen con esta obra explicar el proceso de escritura de un trabajo de fin de carrera a lectores que se encuentran en esta situación. Lo hacen de forma original y amena a través de una historia. Soledad, una chica de 28 años, decide continuar sus estudios y hacer un doctorado. Las conversaciones que surgen con amigos, compañeros o personas del

mundo académico son el medio escogido por los autores para describir la situación de Soledad: sus preguntas, la información que obtiene, los pasos que da, la gente que conoce, las dificultades con las que se enfrenta, etc.

Ambos profesores han dirigido trabajos de maestría y tesis doctorales a uno y otro lado del océano: en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, México y Perú, donde los procesos de elaboración de la tesis son muy parecidos. Sastre y Nubiola afirman que la mayoría de los libros y artículos de revistas académicas se dirigen a los autores de tesis de posgrado, pero que sin embargo son escasas las que ayudan a los asesores de dichos trabajos científicos, a quienes dedican la presente obra, sin excluir que también sea útil para los propios tesisistas. *Las tesis de posgrado. Una guía novelada para quienes hacen y dirigen tesis* desea llegar a un público de habla hispana amplio, de ahí que se empleen a veces algunas expresiones menos frecuentes en España, pero igualmente inteligibles para todos los lectores.

El primer capítulo está escrito desde la perspectiva de quien quiere comenzar un posgrado. Se describen algunos tipos de tesisistas, sus dudas y expectativas y el dilema de escoger a un director para su trabajo. La protagonista, una docente universitaria que da clases de administración de empresas, después de algunas pesquisas y consultas a amigos y compañeros, decide inscribirse en un programa de doctorado presencial. Cada consulta de Soledad permite a los autores del libro ir explicando diversos aspectos. Marta le habla de horarios, materias, programas; Gabriela sobre la elaboración de la tesis, tiempo, dedicación, etc. Los autores aprovechan para dar algunas informaciones sobre el porcentaje de alumnos que suele terminar y las razones que ocasionan la suspensión de los estudios, la diferencia entre doctorado y maestría, las modalidades de doctorados, etc. Por último, Soledad reflexiona sobre las características académicas y personales que espera encontrar en un buen director de tesis y sus expectativas a la hora de dirigirle el trabajo de investigación. El capítulo –como sucede con todos los capítulos– se cierra con un breve resumen, unas recomendaciones y una bibliografía recomendada.

El segundo presenta el punto de vista de José, que se traslada a Argentina para ser director de un nuevo programa de doctorado en una universidad

privada. En una especie de monólogo interior el profesor español reflexiona sobre los seminarios de metodología de la investigación que imparte, sobre los criterios para la supervisión de calidad, la revisión gramatical y ortográfica, los foros de discusión y la dificultad para elegir el tema de investigación. Al entrar Soledad en su despacho aparecen otros temas como el coste y los plazos del trabajo o cómo definir el tema de investigación; para esto último, le entrega un sencillo esquema y le recomienda revisar algunas tesis defendidas en los últimos años. Además de eso, Soledad consulta la página web de la universidad y descubre tres requisitos que le parecen importantes para su tesis: a) que el trabajo sea original; b) que el aporte resulte en una contribución sustancial al estado del arte, y c) que origine publicaciones en revistas especializadas. Las recomendaciones de este capítulo van dirigidas al director de tesis.

Sastre y Nubiola abordan en el tercer capítulo el tema del proceso de la escritura. El protagonista es ahora Bonifacio, trabaja en una empresa de consultoría y desde hace algunos años forma parte del grupo de profesores del nuevo doctorado en colaboración con José. Será él quien finalmente dirija la tesis de Soledad y quien le ayude hasta su conclusión. En estas páginas se habla sobre la necesidad de participar en los seminarios de doctorado y sobre su contenido (el tema de la tesis, el problema o pregunta que plantea, los métodos y técnicas de producción de datos, los tipos de variables y el método de ecuaciones estructurales). Los autores optan aquí por la presentación en gráficas y cuadros, acompañándolos de breves comentarios.

El cuarto capítulo está escrito desde la perspectiva de una integrante del tribunal examinador y describe la clase de actualización para doctorandos impartida por Elena. La profesora diserta en ella sobre los «mitos de la escritura». Entre esos estarían por ejemplo que: «el texto comienza en el momento que empezamos a escribir y termina cuando ponemos punto final»; que «solo se puede escribir cuando se está inspirado»; que «para producir textos hay que sentarse y escribir lo primero que viene a la cabeza»; que «se nace con el don de redactar»... Lógicamente Elena los refutará todos y proporcionará a sus alumnos, además de argumentos, información y herramientas para redactar la tesis. Presenta, por ejemplo, las diferentes facetas que incluye el acto de escribir (generar ideas,

efectuar una búsqueda sobre el tema, focalizar el tópico, plantear el problema, organizar el ensayo, organizar los párrafos, elegir las palabras, revisar las frases para que sean más fluidas, corregir la gramática), de modo que el tesista no crea que se trata de un simple «acto de inspiración». También ofrece un esquema para la argumentación dialéctica (argumentación, anticipación, refutación, concesión, síntesis) para que entienda que no se trata de un «simple don», sino de recapitación, etc. El segundo apartado de este capítulo está dedicado a la defensa y contiene útiles y valiosos consejos.

Los autores han añadido al final un capítulo titulado «Síntesis». Se trata de una serie de recomendaciones para aquellos que se proponen publicar un artículo en una revista científica.

El libro se cierra con dos anexos. El primero es una traducción del inglés de *Some Advice for Advisors*, de Joan Bolker, extraído de su libro *Writing your Dissertation in Fifteen Minutes a Day. A Guide to Starting, Revising, and Finishing Your Doctoral Dissertation* (Holt, New York, 1998, pp. 159-170). El segundo contiene «Algunos dictámenes de tesis y proyectos de tesis doctorales».

**Beatriz Gómez-Pablos**

Universidad Comenius de Bratislava  
Eslovaquia  
gomezpablos@fedu.uniba.sk

**José Luis Calvo Carilla; María Ángeles Naval López (ed.) (2020). *Narrativas disidentes (1968-2018): historia, novela, memoria*. Madrid: Editorial Visor. 360 pp. ISBN 978-84-9895-532-3.**

Parece conveniente recordar que por «transición» entendemos el proceso de pasar de un estado a otro, y no como oportunidad particular o grupal. La Transición, la política, no se palpa, y por eso, paradójicamente, puede moldearse, interpretarse desde la intención personalísima. El hombre depende de lo que no se ve ni se toca. El ser humano está sometido al dolor, al amor, a la memoria, a la esperanza, esa bruma intangible que nos conforma desde lo más esencial. Esos extremos son los que arrastran nuestra realidad al terreno de las abstracciones, que casi siempre aportan más desorientación que conocimiento. El filósofo alemán

Ludwig Feuerbach apuntaba que el fundamentalista es la persona de la cosa segura. Quizá la duda invite a crecer, pero también ofrece las grietas por donde los intereses y las manipulaciones penetran. Necesitamos certezas, hechos concretos, y estos extremos irremediablemente dependen de dos nociones tan imprescindibles como manoseadas: verdad y realidad.

La verdad ha sido el fundamento último de la política, de la filosofía. El poeta Goethe escribió *Poesía y verdad*, pero la suya no coincidió con la de toda su generación. Igual que dos metáforas juntas pegan un chispazo, dos verdades seguidas indican que hay mercancía averiada. La verdad es aquello cuyo resultado no se propone al conflicto, sino que se impone al diálogo; es la capacidad de traducir en hechos objetivos lo que suele venir del sentimiento. El pensador Hans Blumenberg apunta en su *Literatura, estética y nihilismo* (Trotta, 2016) que el concepto de realidad, bajo cuyo dominio las grandes conquistas intelectuales y técnicas de la modernidad se llevaron a cabo, puede entenderse como la pretensión de una potencia única capaz de generar una comprensión homogénea de lo real. Y esa pretensión vive de algo. Vivir, recordaba Emmanuel Lévinas, es vivir *de*, y la Transición, más que un acontecimiento pasado, se ha convertido en un destino posible, y a ese lugar acuden hoy escritores, periodistas, filólogos, políticos o tertulianos televisivos, a buscar en el antiguo baúl los caprichos del ahora.

Uno de esos trabajos que abordan los avatares de este momento histórico, que sigue generando debate a todos los niveles, es el volumen titulado *Narrativas disidentes (1968-2018). Historia, novela, memoria* (Visor, 2020), dirigido por María Ángeles Naval y José Luis Calvo Carilla, ambos pertenecientes a la Universidad de Zaragoza, expertos que llevan años abordando cómo la Transición ha nutrido a las formas de expresión y creación humanas, y cómo el reconocimiento o la queja a ese proceso de cambio ha marcado la confrontación que vive hoy España y que ha descarrilado por otros niveles paralelos. En la introducción puede leerse: «Nos hemos encontrado con la evidencia de una narrativa discrepante con la marcha política del país (o de los países) y disconforme con los discursos culturales e históricos que se fueron estableciendo sobre el período posterior a 1968 en las décadas de mayor estabilidad democrática anteriores a la

crisis de 2007». Esa crisis tuvo como resultado el profundo endeudamiento del país para evitar así el llamado *rescate financiero* –rescate llevado a cabo con otros nombres más pulcros– además de llegar a máximos históricos en el desempleo y el paro juvenil, lo que conllevó a una frustración social que ha servido como base para el cultivo partidista y populista que vino después. Toda esa coyuntura desde sus más distintos vértices es tratada por los estudios que forman dicho trabajo, quedando dividido en tres bloques: el primero, «Relecturas del pasado y relecturas del presente», centrado en el canon literario y en cómo la narrativa, que orienta el lenguaje al pasado, ha interpretado y proyectado en el futuro el periodo transicional español. En esta parte se indaga en los malditos, en los raros que forman la literatura *outsider* en español (Luis Beltrán), en el canon de las novelistas (Carmen Peña) y en el de las ficciones del siglo XX a través de Antonio Orejudo y Rafael Reig (María Ángeles Naval); además de la inmersión en la obra de Armas Marcelo (Juan Carlos Ara) o la inquietud literaria surgida, y hoy desaparecida, del 15M (Calvo Carilla), entre otros trabajos.

En el segundo bloque, de carácter más europeo y titulado «Nostalgias y disidencias en las literaturas transicionales europeas», destaca el estudio de los profesores de la Universidad de Ostrava Jan Mlčoch y Karel Střelec, titulado «Entre la dictadura y la libertad. La memoria de la Revolución de Terciopele en la literatura checa», en el que se sumergen en el testimonio artístico, en esa *memoria de la literatura*, que refleja el período de la transición de la dictadura comunista al régimen democrático; por otra parte, Dimitris Filippis, de la Universidad Abierta de Grecia, analiza la prosa griega traducida al español entre 1970-1995.

El último apartado, titulado «En los márgenes», y formado exclusivamente por mujeres, tienen valor las aportaciones de Carmen Valcárcel sobre la novela mestiza; el estudio que la doctoranda de la Universidad de Granada Carmen Medina lleva a cabo sobre la poética de Ana Rossetti, una de las figuras centrales del Madrid lírico de la *movida*; así como la aproximación que hace María del Carmen Agustín al legado de Colita para explicar el feminismo en la Transición española.

En definitiva, este volumen sí aporta miradas necesarias y algunas revisiones imprescindibles para avanzar en la justa reflexión y en el análisis

del fenómeno de la Transición española. Fue el profesor George Steiner quien advirtió que la atrofia de la memoria es el rasgo dominante de nuestro tiempo. Él recordaba que en el aprendizaje de hoy, la amnesia ha sido planificada. En esa denuncia pretenden incidir algunas visiones de este libro: evitar las estafas de nuestro tiempo, esa amnesia motivada por mareantes.

**José Alejandro Simón Partal**

Universidad de Ostrava  
República Checa  
jose.simon@osu.cz

**Tomáš Kubíček et al. (2019). *Dílo Milana Kundery v překladech = Œuvre de Milan Kundera et sa traduction*. Brno : Moravská zemská knihovna. 319 pp. ISBN 978-80-7051-275-3.**

Les années 2019 et 2020 ont apporté plusieurs événements majeurs liés à la personnalité et à l'œuvre de l'écrivain Milan Kundera. Nous pensons notamment à la ré-acceptation de la citoyenneté tchèque par l'auteur après quatre décennies ou à la remise de sa bibliothèque personnelle au fonds de la bibliothèque morale de Brno. L'un des moments médiatiques les plus marquants de ces dernières années dans le domaine de la « kunderologie » a sans aucun doute été la publication cette année de la biographie controversée de l'écrivain Jan Novák, *Kundera: český život a doba* et du livre biographique de Jean-Dominique Brière, *Milan Kundera, une vie d'écrivain*. De plus, les romans *La Fête de l'insignifiance* et *L'Ignorance* ont récemment été publiés en tchèque pour la première fois (traduction par Anna Kareninová).

Outre ces événements, dont les médias et le public se font souvent l'écho, l'attention des romanistes et bohémistes orientés vers la recherche littéraire ne doit pas manquer de remarquer le livre d'un petit collectif franco-tchèque, *Dílo Milana Kundery v překladech = Œuvre de Milan Kundera et sa traduction*, publié en 2019. Le volume bilingue tchèque-français est composé de deux parties principales, dont la première est un inventaire de la bibliographie personnelle de Kundera en tchèque et versions traduites. Cette liste exhaustive, basée sur les données des catalogues de livres et des

bibliographies antérieures, rappelle au lecteur l'extraordinaire renommée mondiale de l'auteur. Outre les traductions européennes, nous rencontrons ici des versions dans des langues telles que le kurde, le cinghalais, le thaï et l'ourdou, entre autres, et, bien sûr, les principales langues mondiales de tous les continents habités. Quelques chiffres représentatifs : les auteurs comptent 426 éditions du roman le plus traduit, *L'insoutenable légèreté de l'être*, dans 44 langues; à l'autre pôle de la fiction se trouve *La célébration de l'insignifiance*, avec 52 éditions dans 33 langues.

Mais consacrons-nous maintenant plus en détail à la partie introductive du livre. Les trois études-essais qu'il contient traitent d'un sujet de controverse récurrent : à quelle littérature nationale appartient l'œuvre de Kundera. Bien que Tomáš Kubíček déclare dans l'introduction qu'il s'agit d'un débat « [...] sans importance et plutôt grotesque » (p. 8), les contributions suivantes – notamment celles de deux chercheurs français – témoignent du contraire avec de vigoureux arguments. Dans le premier, intitulé *Milan Kundera – écrivain français? L'écrivain et essayiste Guy Scarpetta réfléchit à la contribution et à l'influence de Kundera sur le développement de la culture et de la littérature françaises*. Il rejette la question fréquente au sujet de ce que la France a apporté à Kundera, il pointe au contraire l'influence de l'auteur dans ce pays: « Si Kundera peut être considéré comme un authentique < écrivain français >, autrement dit, cela tient avant tout à l'influence qu'il a exercée en France – et qui a peu d'équivalent, me semble-t-il, dans son pays d'origine » (p. 38). Il serait certainement facile d'argumenter et d'être en désaccord avec cette affirmation (peu de prosateurs tchèques ont été aussi cruciaux que Kundera dans le développement de la culture tchèque d'après-guerre). Néanmoins, soulignons une observation importante de la conclusion de l'article de Scarpetta, à savoir, la signification du roman *L'Ignorance*, dans lequel apparaît le motif important du retour impossible. Comme l'ajoute Scarpetta, il s'agit donc du roman le plus autobiographique de Kundera, reflétant son expérience de vie.

Dans son texte à la structure mosaïque, Vingt-deux considérations sur l'intranquillité sereine de Milan Kundera, Jean-Paul Enthoven tente de toucher à l'essence profonde de la personnalité créa-

trice de Kundera et de sa réception dans la France exilée, ainsi qu'au processus de pétrification de l'œuvre de l'écrivain. Les passages intéressants, ici, sont aussi ceux qui se concentrent sur la relation de l'auteur avec sa patrie. D'ailleurs, Enthoven rappelle l'affaire de la dénonciation suspecte à la police secrète d'État et la (non) – réaction de Kundera, qui lui est intrinsèque; l'opinion d'Enthoven sur cette affaire est cependant sans équivoque: « [...] certains Tchèques – ceux-là mêmes qui lui en veulent depuis toujours de ne pas revenir au pays – se mirent en tête de souiller un peu la bibliographie de M. K » (p. 44). Kundera est donc français, affirme Enthoven, comme Picasso ou Hemingway, mais il n'ose pas ajouter ce que les Espagnols ou les Américains penseraient de cette appropriation d'un peintre et écrivain célèbre. Ainsi, je vois que le point le plus précieux de cet essai reste la partie où l'auteur souligne l'importance de l'écriture de Kundera, et qui va à l'encontre de la mode du « politiquement correct » et de sa vanité.

La triade d'études se termine par *La planète de l'expérience* du chercheur tchèque Tomáš Kubíček; il s'agit de la contribution la plus stimulante, dans laquelle les observations partielles se rejoignent en un tout synthétique et logique. Kubíček retrace un motif récurrent dans les romans et les nouvelles de Kundera : l'identité et l'unicité de l'homme aux prises avec ses rôles sociaux et les exigences d'une vie non seulement grégaire mais aussi totalitaire. Sur l'éternelle question de l'appartenance du romancier aux littératures nationales, il ajoute: « La pensée de Kundera ne se limite pas à l'expérience tchèque, mais il en est question. Kundera est un écrivain de portée mondiale d'origine tchèque vivant en France. Il écrit sur la culture tchèque, mais aussi française, dans les sphères culturelles européennes » (p. 58). C'est une déclaration digne d'intérêt, si nous citons Kundera lui-même et sa définition de l'europanisme dans le volume d'essais *Slova, pojmy, situace*: « L'idée d'identité européenne se déplace dans le passé. Européen : celui qui manque l'Europe » (p. 11).

Pour conclure, le livre en question est avant tout une précieuse bibliographie. Les trois essais introductifs constituent donc un complément remarquable qui mérite sans aucun doute d'être lu. Toutefois, force est de se demander si la réponse à l'appartenance de Kundera à la littérature nationale n'est pas l'acceptation susmentionnée de la



citoyenneté tchèque. Exilé sans retour apparent, écrivain revendiqué par deux littératures européennes, il a vécu sans elle durant quatre décennies. Aujourd'hui, il a incontestablement ressenti le besoin de se réappropriier ses origines.

**Karel Střelec**

Université d'Ostrava  
République tchèque  
karel.strelec@osu.cz